

A CULTURA POPULAR X A CULTURA ELITE NA OBRA “LA TIA JULIA Y EL ESCRIBIDOR” DE MARIO VARGAS LLOSA

LA CULTURA POPULAR X LA CULTURA ELITE EN LA OBRA “LA TÍA JULIA Y EL ESCRIBIDOR” DE MARIO VARGAS LLOSA

Gustavo Costa¹

RESUMO: A cultura de um povo é vista de diferentes maneiras. A cultura popular abarca a grande parte da população de um país, ora pela internet, pela televisão, pela rádio, ora pelos meios impressos, fazendo com que as pessoas se identifiquem com o simples e o atual. Entretanto, com menos amplitude, observa-se a cultura elite sendo mais seletiva na camada social privilegiada, na qual pessoas com um nível intelectual e social mais apreciado se desenvolvem. Na obra *La tía Julia y el escritor* de Mario Vargas Llosa observa-se os dois tipos de cultura, a popular e a elite, cada uma com suas peculiaridades. O personagem Pedro Camacho é um ícone que desperta interesse nos leitores, não somente por sua maneira de ser, isto é, por ser tão obsessivo por seu trabalho, mas também pelo fato de que trouxe histórias do rádio teatro da Bolívia ao Peru, conquistando os ouvintes do país, logo obtendo um êxito surpreendente. A cultura também está conectada as imagens que se observa nos lugares onde se passa a história, isto é, no caso desta obra há imagens de um Peru rural e urbano, sendo o leitor capaz de perceber a oposição entre as duas regiões, inclusive conhecendo um pouco mais dos atos e da vida dos residentes de cada uma. O amor presente na obra se dá através dos personagens Varguitas e Tia Júlia, ambos apaixonados e temerosos pelo fato de que a família não os aceitará como namorados. A obra mostra a comédia, o amor, a loucura, o trabalho duro, as relações familiares, ou seja, ingredientes da cultura latino-americana.

PALAVRAS-CHAVE: cultura; literatura latino-americana; mario vargas llosa; imagens.

ABSTRACT: The culture of a nation is seen in different ways. Popular culture encompasses much of the population of a country, now the Internet, on television, on the radio, sometimes the printed media, causing people to identify with the simple and the current. However, with less amplitude, the elite culture is observed being more selective in the privileged social layer, in which people with an intellectual and social level more appreciated develop. In the work *La Julia y el tía escritor*, Mario Vargas Llosa observed the two types of culture, popular and elite, each with its own peculiarities. The character Pedro Camacho is an icon that arouses interest in readers, not only for his way of being, that is, for being so obsessive for his work, but also by the fact that he brought the stories from the radio theater from Bolivia to Peru, gaining listeners in the country, getting surprisingly successful. Culture is also connected through images that are observed in places where the story takes place, that is, in the case of this work there are images of a rural and urban Peru, with the reader being able to notice the contrast between the two regions, including meeting some of the acts and life of the residents of each. The love in this work happens through the characters Varguitas and Aunt Julia, both in love with each other and fearful by the fact that the family does not accept them as lovers. The work shows the comedy, love, madness, hard work, family relationships, that is to say, ingredients of the Latin American culture.

¹Doutorando em Espanhol pela Texas Tech University - 2015- 2019. E-mail: gustavo.costa@ttu.edu

KEYWORDS: culture; latin american literature; mario vargas llosa; images.

La cultura es parte de un proceso histórico, puede cambiar, y se le relaciona continuamente con un grupo social. Es vista muy a menudo conectada a la clase social a que uno corresponde. De acuerdo con Ginzburg (1998), la cultura hegemónica está asociada con la elite, es decir, por medio de los gobernantes, el sacerdocio, pensadores y filósofos, y su supremacía se daba a través de la escritura y de la lectura, por no mencionar la recriminación hacia las clases populares. Sin embargo, la cultura subalterna está conectada a esta misma clase popular, como ejemplo, los que trabajaban en el campo, comerciantes, artesanos, en esta cultura subalterna se puede definir culturas divergentes, como la cultura popular urbana y la cultura popular rural.

En la obra de Vargas Llosa, está presente el personaje Pedro Camacho, procedente de Bolivia al Perú para trabajar en la Radio Central como escritor de radioteatros. Es un hombre de mucho talento, que enfoca en su escritura, y que no le gusta que nadie le moleste “Pedro Camacho había prohibido que nadie, fuera de actores y técnicos, entrara al estudio, y, para impedirlo, cerraba las puertas e instalaba ante ellas la desarmante mole de Jesusito”. (LLOSA, 1977, p. 56). El escritor se convirtió en una celebridad entre los oyentes de sus radioteatros. Sin embargo, sin tiempo para los demás, no le gustaba que la gente se acercara a él “...pronto habrá colas de oyentes por ahí - señaló como quien no quiere la cosa hacia la Plaza San Martín-, pidiendo fotografías y firmas. Mi tiempo vale oro y no puedo perderlo en necesidades”. (LLOSA, 1977, p. 53).

Los radioteatros tienen un peso importante en la obra. Antes de llegar al Perú, Camacho ya era conocido en Bolivia, y ya tenía éxito ahí. Cuando sus radioteatros empiezan a tener éxito en las radios de Perú, su nombre se da a conocer en todo el país

Por qué te gustan tanto los radioteatros? -le pregunté un día a la abuelita-. ¿Qué tienen que no tengan los libros, por ejemplo?-Es una cosa más viva, oír hablar a los personajes, es más real -me explicó, después de reflexionar-. Y, además, a mis años, se portan mejor los oídos que la vista. (LLOSA, 1977, p. 52).

¿Por qué los radioteatros tenían tanto éxito entre los oyentes en Perú? Las historias de los radioteatros tenían dramas, los cuales hipnotizaban esta población, que al escuchar las historias soñaban con sus finales insólitos. Los personajes de las historias de Camacho eran personas de la vida diaria peruana, en ciertos casos un poco fantasiosas y exageradas, involucrando tragedias, religiones, incestos, es decir, tramas que mantienen la atención de los oyentes, principalmente de la clase social más baja, dado que Camacho con la creación de estos personajes contradictorios y situaciones muchas veces irreales cautivó el público:

Y me confesó que, a veces, a ella y a la tía Olga se les llenaban los ojos de lágrimas. Fue el primer indicio que tuve del impacto que causaba en los hogares limeños la pluma de Pedro Camacho. Recogí otros, los días siguientes, en las casas de la familia. Caía donde la tía Laura y ella, apenas me veía en el umbral de la sala, me ordenaba silencio con un dedo en los labios, mientras permanecía inclinada hacia el aparato de radio como para poder no sólo oír sino también oler, tocar, la (trémula o ríspida o ardiente o cristalina) voz del artista boliviano. (LLOSA, 1977, p. 52).

Camacho era un escritor asiduo, solo lo que le importaba era su trabajo. Sin embargo, llegó a un punto en dónde empezó a mezclar sus historias. Al principio los actores de los radioteatros pensaban que era solamente una estratagema, luego él mismo le confesó a Varguitas, su compañero de trabajo, que la verdad era que se estaba olvidándose y mezclándolas, como se puede ver en seguida:

Hipólito Lituma siempre fue un sargento..., Pero hace tres días resulta ser el nombre del juez del de las cuatro..., Y ahora don Pedro Barreda habla de cazar ratas, porque se comieron a su hijita..., Y no hay manera de arreglar las confusiones..., Porque ya ha visto cómo controla el señor Camacho los programas. No permite que se cambie ni una coma. (LLOSA, 1977, p. 129).

Los radioteatros proporcionaron una nueva cultura oral a la población a través de la radio, pues así como la escritura, los oyentes podían imaginar cómo se daban estas historias, los sitios en que se pasaban, características físicas y emocionales de los personajes, los ruidos, el silencio, la tensión, todo hace con que los oyentes se conmovieran. De acuerdo con McLuhan (1964), el radio afecta las personas, es decir, como que personalmente, ofreciendo un mundo de comunicación no expresa entre el escritor-locutor y el oyente. Este es el aspecto más inmediato de la radio. Una experiencia particular²

La radio es un vehículo de comunicación el cual antes de la llegada de la televisión y otros medios de comunicación, servía como espacios de transmisión de ideas, manifestaciones culturales e historias como es el caso en la obra de Vargas Llosa. La palabra en cuanto a comunicación brinda al oyente recursos distintos a la escritura. No hay un recurso visual, sino auditivo, es decir, hay la comunicación entre el emisor y receptor, proporcionando ilusiones, ideas y juicio en el imaginario del oyente. Con la llegada de Pedro Camacho en Perú, por hablar el mismo idioma que los oyentes de la radio, llegan también los radioteatros, los cuales están direccionados a la población común y

²Traducción del autor.

corriente, siendo posible escuchar desde la ciudad hasta el campo, convirtiéndose así en una adicción de la capa de la población más simple del país.

Como medio de información, la radio tiene el objetivo también de “manipular”, además de tener una fuerte presencia en la mente de los oyentes. En el radioteatro de Camacho, por ejemplo, las tragedias y emociones enseñadas al público a través del tono de voz de los actores proporcionan un fuerte impacto en las ideas y acciones de los oyentes. Catástrofes, pasiones, muertes, todos los melodramas encontrados en esta obra, aunque muchas veces exagerados e increíbles, hace con que la población se identifique con estas historias, típicos melodramas que es acepto en toda Latinoamérica como un género cultural. En uno de los radioteatros del personaje de Pedro Camacho, un psicópata llamado Ezequiel apuñaló al personaje Salvador Bergua en un escenario de pura crueldad:

En ese instante recibió la primera cuchillada, la más profunda y hurgadora, la que se hundió en su plexo como si fuera mantequilla y le trepanó una clavícula. Él estaba seguro de haber gritado, pedido socorro a voces, y, mientras trataba de defenderse, de desenredarse de las sábanas que se le enroscaban en los pies, se sentía sorprendido de que ni su mujer ni su hija ni los otros pensionistas acudieran... Recibió entre catorce o quince (los médicos pensaban que la boca abierta en la nalga siniestra podían ser, coincidencias portentosas que encanecen a un hombre en una noche y hacen creer en Dios, dos cuchilladas en el mismo sitio), equitativamente distribuidas a lo largo y ancho de su cuerpo. (LLOSA, 1977, p. 119, 120).

La globalización ha cambiado distintas áreas de la sociedad, en la obra, la radio y sus radioteatros siendo una herramienta de entretenimiento para los oyentes, teniendo un fuerte éxito “Esta mañana estuve hablando con Genaro-hijo de usted –le conté, en el tono más desenvuelto que pude-. Una buena noticia: según los *surveys* de las agencias de publicidad, sus radioteatros han vuelto a aumentar de sintonía. Los oyen hasta las piedras” (LLOSA, 1977, p. 132). Este éxito hace con que se tenga idea del poder que un medio de comunicación como la radio tiene en la vida de los ciudadanos.

El paisaje limeño está conectado también a la cultura. En la obra Tía Julia y el escribidor, Mario Vargas Llosa quiso proporcionar al lector un poco de la cultura peruana, principalmente con respecto a la cultura popular:

Yo rara vez venía al centro los domingos y estaba sorprendido de ver lo distinta que era la gente de semana de la que veía ahora. En vez de oficinistas de clase media, la plaza estaba colmada de sirvientas en su día de salida, serranitos de mejillas chaposas y zapatones, niñas descalzas con trenzas y, entre la abigarrada muchedumbre, se veían fotógrafos ambulantes y vivanderas. (LLOSA, 1977, p. 107).

No solo la capital Lima está presente en la obra, sino también pueblos del interior. En otro radioteatro escrito por el personaje Pedro Camacho, la familia Bergua se traslada a la ciudad de Lima, dejando atrás su pueblo y su vida del campo para que Rosa, la hija de la familia, quien tocaba piano maravillosamente bien, pudiera convertirse en una concertista

De niña, en Ayacucho, cuando la familia estaba en su apogeo (tres casas. de piedra y unas tierritas con ovejas) comenzó a aprender piano y lo aprendió tan bien que llegó a dar un recital en el Teatro de la ciudad al que asistieron el alcalde y el prefecto y en el que sus padres, oyendo los aplausos, lloraron de emoción” (LLOSA, 1977, p. 116).

Los personajes de la familia Bergua vienen de la sierra peruana, del pueblo de Ayacucho, así se puede tener en mente que esta es una familia sencilla, proveniente del campo, con poca educación, pero como muchos trabajadores latinoamericanos, quieren proporcionar a sus hijos lo mejor:

Sus dueños y administradores son los Bergua, una familia de tres personas que vino a Lima desde la empedrada ciudad serrana de las innumerables iglesias, Ayacucho, hace más de treinta años, y que aquí, oh manes de la vida, ha ido declinando en lo físico, en lo económico, en lo social y hasta en lo psíquico, y que, sin duda, en esta Ciudad de los Reyes entregará su alma y transmigrará a pez, ave o insecto. (LLOSA, 1977, p. 115).

La cultura elite está conectada a la clase más privilegiada de la sociedad, como los intelectuales, escritores, hombres de negocios, políticos etc., es decir, personas que tienen una educación más elevada y un mayor poder adquisitivo. Hay que decir que dentro de estas elites hay distintas esferas, como ejemplo la elite religiosa, la elite política, la elite local... Cuando uno piensa en la élite, viene a la mente la riqueza y el poder. Los individuos pertenecientes a la elite tienen más admiración y estima que los individuos de la clase popular, dado que los ciudadanos de la elite no solo tienen ventajas en el sentido de bienes materiales, sino también el haber tenido una educación prestigiosa, el saber hablar bien, la etiqueta.

En *La tía Júlía y el escritor* la cultura elite está expresada a través de menciones a personajes con un alto nivel de conocimientos o de la alta cúpula de la sociedad, como escritores, alcaldes, embajadores, políticos, etc. Consideremos primeramente en la obra una mención a algunos escritores reconocidos mundialmente citados por el personaje Varguitas

Quería que fuera un cuento cómico y, para aprender las técnicas del humor, leía en los colectivos, Expresos y en la cama antes de caer dormido a todos los

escritores risueños que se ponían a mi alcance, desde Mark Twain y Bernard Shaw hasta Jardiel Poncela y Fernández Flórez. (LLOSA, 1977, p. 55).

Un lector con menos conocimientos de literatura seguramente no reconocería estos escritores, pasando desapercibido, no brindando carácter significativo al lector. Otro ejemplo de escritores en la obra es una comparación que hace el personaje Varguitas:

¿Por qué esos personajes que se servían de la literatura como adorno o pretexto iban a ser más escritores que Pedro Camacho, quien *sólo* vivía para escribir? ¿Porque ellos habían leído (o, al menos, sabían que deberían haber leído) a Proust, a Faulkner, a Joyce, y Pedro Camacho era poco más que un analfabeto? Cuando pensaba en estas cosas sentía tristeza y angustia. (LLOSA, 1977, p. 108).

Seguimos con menciones a autoridades políticas, como un alcalde, con el poder de hacer ilegalidades o aprobar situaciones que no están correctas por ley, como por ejemplo, un alcalde amigo del personaje Javier que podría casar a Varguitas con la tía Júlía:

¿Por qué no se casan en Chincha, don Mario? -le oí decir a Pascual, apenas colgué el teléfono. Al ver mi estupor, se confundió:- No es que yo sea chismoso y quiera entrometerme. Pero, claro, oyéndolos, nos enteramos de las cosas. Lo hago para ayudarlo. El alcalde de Chincha es mi primo y lo casa en un dos por tres, con o sin papeles, sea o no sea mayor de edad. (LLOSA, 1977, p. 153).

La presencia de autoridades del gobierno ficticios, como embajadores está presente en la obra de Vargas Llosa. Pedro Camacho odia a los argentinos “¿Se ha topado usted en la vida con argentinos? Cuando vea uno, cámbiese de vereda, porque la argentinidad, como el sarampión, es contagiosa” (LLOSA, 1977, p. 31), sin embargo, la presencia de un embajador argentino a través de una carta dirigida a la radio central indica el poder que uno tiene cuando se trata de la elite de un país:

El problema era una carta del embajador argentino dirigida a Radio Central, en lenguaje mefítico, protestando por las alusiones "calumniosas, perversas y psicóticas" contra la patria de Sarmiento y San Martín que aparecían por doquier en las radionovelas (que el diplomático llamaba "historias dramáticas serializadas"). El embajador ofrecía algunos ejemplos, que, aseguraba, no habían sido buscados ex-profeso sino recogidos al azar por el personal de la Legación "afecto a ese género de emisiones. (LLOSA, 1977, p. 71).

En otro radioteatro de Pedro Camacho también nos damos cuenta de otras referencias a la cultura elite, por medio de citas de profesiones privilegiadas

De tanto en tanto saludaba a los conocidos con sonrisas. Claro, no podía ser menos, todo el mundo iba llegando a la iglesia: parientes remotísimos, amigos que resucitaban después de siglos, y, por supuesto, lo más graneado de la ciudad, banqueros, embajadores, industriales, políticos”. (LLOSA, 1977, p. 18).

La cultura popular en la obra de Vargas Llosa también está presente en los productos originarios de la cultura norteamericana. Primeramente, hacemos mención a la coca cola, presente en varias partes de la obra. Un ejemplo sería cuando el personaje Javier le invita a la prima Nancy a salir “(En el barrio un muchacho juraba que lo había visto acercarse a la flaca Nancy, un domingo, a la salida de misa de once, con la siguiente propuesta: "Hola Nancyta, linda mañana, ¿nos tomamos algo?, ¿una Coca-Cola, un champancito?")” (LLOSA, 1977, p. 91). En otro momento Varguitas le invita a su prima Nancy para conversar en un bar y ahí también hace mención al producto

El local -una casita de un piso, concebida como vivienda de clase media, a la que las funciones de bar notoriamente irritaban- estaba vacío, y pudimos conversar tranquilos, mientras yo tomaba la décima taza de café del día y la flaca Nancy una Coca-Cola” (LLOSA, 1977, p. 144).

Mientras los personajes Javier y Pascual acompañan a Varguitas y la tía Júlía a los pueblos del interior de Perú para que se pudieran casar, otra vez la coca cola se hace presente como símbolo de lo popular que es en este país “En el Hotel Sudamericano estaban ya por cerrar el comedor, pero Javier convenció al mozo que nos preparara algo. Nos trajo unas Coca-Colas y unos huevos fritos con arroz recalentado, que apenas probamos” (LLOSA, 1977, p. 169).

Otro ejemplo de un producto cultural popular norteamericano presente en la obra es el personaje de dibujo animado Pato Donald. Pedro Camacho en una de los radioteatros presenta al Sargento Lituma, y así lo describe “-frente ancha, nariz aguileña, mirada penetrante, rectitud y bondad en el espíritu...” (LLOSA, 1977, p. 36) haciendo mención al personaje de Disney “Imaginó: el teniente Jaime Concha estaría leyendo el Pato Donald, los guardias Mocos Camacho y Manzanita Arévalo estarían azucarándose un café recién colado y el único preso del día” (LLOSA, 1977, p. 36). En el mismo radioteatro Camacho hace mención una vez más al personaje norteamericano

Al ver aparecer al sargento con el negro desnudo, al joven y apuesto teniente Jaime Concha no se le cayó el Pato Donald de las manos -era el cuarto que llevaba leído en la noche, aparte de tres Supermanes y dos Mandrakes-, pero se le abrió tanto la boca que por poco se desmandibula” (LLOSA, 1977, p. 40).

La cultura popular y la cultura elite también están presentes en la obra a través del tipo de escritor que es Varguita versus Pedro Camacho. Mientras Varguitas al final de la novela se convierte en un escritor bien sucedido

“En ese tiempo, gracias a mi obstinación y a su ayuda y entusiasmo, combinados con una dosis de buena suerte, otros pronósticos (sueños, apetitos) se hicieron realidad. Habíamos llegado a vivir en la famosa buhardilla de París y yo, mal que mal, me había hecho un escritor y publicado algunos libros” (LLOSA, 1977, p. 196),

los radioteatros de Pedro Camacho son previsibles, sin embargo funcionan, dado que llevan un nivel de continuidad y expectativa el cual los oyentes esperan y se satisfacen con los mismos. Para Camacho, el escribir es parte de su vida, no solo como trabajo, sino también como una actividad diaria, impulsiva y obsesiva:

Pedro Camacho es un narrador natural sin ningún tipo de sofisticación, un genio en ese nivel, con una enorme capacidad para transformar la realidad y la ficción en su propia forma. El otro, Varguitas, quiere ser escritor, pero es autocrítico. Este rigor, en este caso, es una especie de impotencia. Quiere escribir una historia, mientras que Pedro está derramando todo tipo de dramas y catástrofes. Los dramas de Pedro no se presentan en secuencias de comandos, pero son descritos por Varguitas, que los transforma. Ese es el aprendizaje que el cruza. (RUAS, 2012, p. 15).³

Luego, la manera de actuar de Varguitas y Camacho es distinta, sus personalidades demuestran que mientras Varguitas intenta ser un buen y reconocido escritor, además de preocuparse con lo que la gente piensa sobre sus escritos, a Camacho no le importa los comentarios y opiniones de los demás, escribe lo que le apetece. ¿Podríamos decir que Camacho es un *workaholic*?⁴. Nos damos cuenta en la obra que el personaje termina con problemas mentales, a tal punto de tener que abandonar sus escritos:

A través de Genaro-hijo, con quien (ahora muy de vez en cuando) tomaba cafecitos en el Bransa de La Colmena, seguía los pasos de Pedro Camacho. Estuvo cerca de un mes en la clínica privada del Dr. Delgado, pero como resultaba muy cara, los Genaros consiguieron hacerlo transferir al Larco Herrera, el manicomio de la Beneficencia Pública, donde, al parecer, lo tenían muy bien considerado. (LLOSA, 1977, p. 132-194).

Concluyendo, la cultura es parte de un pueblo, lo popular ni siempre está conectado a la clase más baja de la población, sino al éxito y al alcance que puede llegar en una determinada cultura.

³ Traducción del autor.

⁴Workaholic: Estar obsesionado(a) con el trabajo.

Sin embargo, teniendo en cuenta la cultura elite que se centra en la capa rica de la población, la cual pocos tienen acceso, es decir, no son todos los que llegan a ser “escritores” o “embajadores” como los mencionados en la obra de Vargas Llosa. Los radioteatros y sus melodramas llegaron a ser muy populares antes de la llegada de la televisión, luego se convirtieron en un éxito popular no sólo en Perú y Bolivia, como hemos visto en el texto, sino en toda Latinoamérica. La cultura norteamericana está presente en la obra, atingiendo la clase popular con sus productos, desarrollando una forma de mirar hacia lo de afuera. Vargas Llosa quiso no solamente darnos una muestra de lo popular en su país, sino también de la cultura elite que está presente en Perú, una oposición vigente en toda Latinoamérica.

REFERENCIAS

ALONSO, Carlos J.. La tía Julia y el escritor: The Writing Subject's Fantasy of Empowerment. *Pmla*, v. 1, n. 106, p.46-59, 1991.

AMARANTE, Maria Inês. *Tia Júlia e o escrevinhador*. Rádio, oralidade e memória, p.1-13.

BIRKENMAIER, Anke. Transparencia del subconsciente: Escritura automática, melodrama y radio en La tía Julia y el escritor. *Revista Iberoamericana*, p.685-701, jul. 2008.

BONNEL, Victoria E.; HUNT, Lynn Avery; BIERNACKI, Richard. Beyond the Cultural Turn: New Directions in the Study of Society and Culture. *University Of California Press*, p.35-61, 1999.

BURKE, Peter. *La cultura popular en la Europa Moderna*. Madrid, 1996.

DELGADILLO, Marco Antônio. *Cultura popular*. En busca de una definición, p.28-41, 2005.

DUARTE, Vânia Maria. O signo linguístico. Disponível em: <<http://www.portugues.com.br/redacao/o-signo-linguistico.html>>. Acesso em: 28 abr. 2015.

GINZBURG, Carlo. *El queso y los gusanos*. El cosmos según un molinero del siglo XVI. Ciudad de México, 1998.

HEVÍA, José Ramón S. *Saussure y Lévy*: El estructuralismo. 2012. Disponível em: <http://www.filosofia.mx/index.php?/forolibre/archivos/saussure_y_levy_el_estructuralismo>. Acesso em: 28 abr. 2015.

LLOSA, Mario Vargas. *La tía Julia y el escritor*. Lima: Editorial Seix Barral, 1977. 204 p.

MCLUHAN, Marshal. *Os meios de comunicação como extensão do homem*. São Paulo, 1964.

OLIVEIRA, Thais de. Entre o culto e o popular: diálogo sobre a arte latino-americana. *Conjuntura Global*, p.222-229, dez. 2013.

RUAS, Charles. Talk with Mario Vargas Llosa." Rev. Of La Tía Julia y el Escribidor, by Mario Vargas Llosa. *New York Times Book Review*, 01 ago. 1982.

WHITMEYER, Joseph. Elites and popular nationalism. *British Journal of Sociology*, v. 3, n. 53, p.321-341, 2012.

WORKAHOLIC. Disponível em: <<http://www.spanishdict.com>>. Acesso em: 02 maio 2015.